

en aquel recinto el enemigo in-  
placable de este proceloso insecto,  
y en pocas dias unas orugas pe-  
queñas, delgadas, ligeras, y de color  
rubio, inundaron los nopales y los  
tridos, acabaron con las sciennau-  
das, y aun se llevaban consigo mu-  
chas madres, que estaban todavía  
de parto.

Esta plaga destructora habia  
atacado de su proposito a personas  
menos empeñadas que yo en re-  
mover todos los obstáculos que que-  
dan oponerse a su adiminacion o poro  
aumentadas alograsa felices re-  
sultados de las tareas agricolas q.  
han emprendido. yo entre tanto po-  
siedo de un noble orgullo declaré  
una guerra de muerte a aquel  
malhadado insecto, y consulté a la  
R.ª Acad.ª de Cadix, sobre su crea-  
cion: leyó la vez todo lo que se ha es-  
crito sobre los enemigos capitales  
de la cochinitilla, pero con el disgus-  
to de que ningun escritor haya  
indicado un medio eficaz y seguro  
de acabar con ellos, o alejarlos por lo  
menos de la voga, cual convenia.  
Malogradas mis fundadas espe-  
ranzas y en el vano confluxo de ver  
destruccion los Nopales que poco antes  
hezan mi delicia, recurrí a los

